

Página 1 de 5
\$ 242165.00
Tam: 1295 cm2

Continúa en siguiente hoja

Leyendo su libro (*Nuestra tragedia persistente*) se podría concluir que la mayor desdicha

de México es que está a punto de dar el estirón y no lo consigue...

Está bien esa interpretación. Creo que cuando puse en el cuerpo del libro la frase "Nuestra tragedia persistente", me refería a una visión histórica de las varias ocasiones en que nuestro país entró en un proceso de cambio radical y que al final se quedó muy lejos del objetivo.

¿Cuáles han sido esos momentos en que estuvimos a punto de conseguir el tan ansiado cambio?

El primero a inicios del siglo XIX, durante la Guerra Civil de Independencia, que fue muy cruenta y que tenía por objeto llegar a un país independiente y justo. Si le hacemos caso a los *Sentimientos de la Nación*, de Morelos, se buscaba que el nuevo gobierno emanado de la soberanía del pueblo disminuyera la distancia entre la opulencia y la miseria; cobrara contribuciones ligeras y que las administrara muy bien para los propósitos comunes. Este enorme proyecto de nación no se llevó a cabo.

El segundo se presentó unas décadas después con la restauración de la República, una república democrática representativa y que nos llevó en poco tiempo a una dictadura liberal encabezada por Porfirio Díaz.

El tercer momento sucedió en el siglo XX, cuando esa dictadura fue echada por tierra mediante una gran rebelión que quería ser una revolución social pero que se quedó a medio camino. Al final terminó convertido en otro autoritarismo individual como el de Díaz,

en el de un partido. La estructura social mexicana siguió siendo particularmente inequitativa.

Un cuarto momento ocurrió en el año 2000, cuando de manera incruenta, por la vía del voto, se consumó la alternancia en el poder; parecía que México iba a cambiar y hoy creo que el cambio se quedó casi en el arranque.

En el año 2000 había un gran optimismo entre los mexicanos por el cambio y la oportunidad que representaba la oposición. ¿De dónde venía esta certidumbre?

El optimismo era, creo yo, justificado por varias razones: la sociedad mexicana se había transformado; ya no era esa sociedad agraria, aislada, con poca educación formal de la que surgió el PRI, en su primer nombre PNR, sino que era una sociedad más comunicada, más compleja y una parte de ella había evolucionado hasta llegar a visualizar el futuro de una manera democrática y por esa vía ~~transformar también las estructuras~~

sociales y económicas para poner fin (eso es muy optimista), poner freno a la corrupción.

A finales de los años 80 se dio el ascenso del PAN a una gubernatura; por entonces usted se mostraba optimista. Sin embargo, tras la llegada de Fox a Los Pinos, usted afirma que la democratización no fue lo que se esperaba...

Yo no voté por Fox, pero acepté que el PAN había jugado el papel de una oposición de derecha democrática, comprometida a fondo con la democracia. Eran pocos los panistas pero parecían profundamente comprometidos con la democracia y la administración honrada de los recursos públicos pero, en un abrir

y cerrar de ojos, se vio que no. Para los 90 habían empezado a colaborar con el PRI, se habían dado las "concertaciones" y era evidente que el espíritu del PRI los colonizó. Ellos no transformaron la administración pública cuando llegaron y desarrollaron más o menos las mismas actitudes y vicios que el PRI.

A pesar de que el PAN como oposición criticaba y señalaba los defectos de los priistas, ¿qué les sucedió?

Probablemente porque eran 2 panes. Se pueden ver como un PAN, el que nació en 1939 de un grupo pequeño de profesionistas urbanos,

~~castillos, conservadores, etcétera,~~

que vivían para la política pero no vivían de la política, tenían sus propios bufetes, oficios, y podían ser clase media, sin necesidad de depender del erario; pero luego el nuevo PAN, el que quedó en el poder, sí vivió ya de la política y no para la política y por eso se contaminó: se metió de lleno en el mismo espíritu que tenía el PRI.

En el escenario del año 2000, ¿qué papel jugó la izquierda?

Creo que la izquierda fue la que dio el primer golpe —no el PAN—, quien resquebrajó el círculo de hierro que el PRI había tendido en torno a la Presidencia con el movimiento encabezado por el ingeniero Cárdenas; pero el grupo duro del PRI logró desgastarlos y en la medida en que vio a la izquierda como el principal enemigo tomó al PAN como su aliado. Es allí donde ambos hacen una alianza, que no han roto hasta el día de hoy, viendo a la izquierda como el enemigo principal. Fox en el poder asume que la izquierda es inaceptable y llega al extremo del desafuero, por una razón ~~particular~~

Continúa en siguiente hoja

de

lamente baladí. Se quería evitar que el candidato de la izquierda, que tenía posibilidades, llegara.

¿Qué falta para que se dé el ascenso de la izquierda en el país?

En otras transformaciones de autoritarismo a la democracia como la española, la chilena, la brasileña o la uruguaya, la izquierda tomó por las buenas la Presidencia y luego la perdió, como en el caso de España, pero se institucionalizó la posibilidad de que todo el espectro político, en algún momento, tenga su oportunidad. En el caso mexicano todavía no llegamos a eso y por lo que veo no vamos a llegar nunca.

En el espíritu profundo de la democracia política no existe esa limitación: cualquier corriente política que tenga un apoyo sustantivo y, si gana por las buenas la mayoría, aunque sea relativa, tiene derecho a asumir el control del Ejecutivo, pero no en el caso mexicano. Ahora falta mucho porque se tendría que volver a desalojar al PRI del poder.

¿Aprendió el PRI su lección en este regreso a Los Pinos?

El PRI es un partido que no nació democrático. Nació en 1929 para ayudar a quien tuviera el Poder Ejecutivo a ejercer el poder, a organizar a la clase política, pero no para competir en las urnas. Alguien puede decir que el PRI en 2012 esta vez sí volvió por las urnas, pero no me queda nada claro que haya sido por las buenas. Ahora que ya está en el poder y que ya asimiló su lección, a ver quién lo saca.

¿Se puede hacer alguna evaluación de los primeros 15 meses de gobierno? ¿Hay algún cambio con respecto al gobierno de

Felipe Calderón?

Imaginemos al mexicano pie a tierra, al taxista, al albañil, al cajero en algún banco... el mexicano trabajador común y corriente. ¿Cree que ha tenido algún cambio en su vida cotidiana? ¿La economía mejoró, la seguridad mejoró, la calidad del gobierno mejoró, se detuvo la corrupción? El primer año de gobierno fue rico en el discurso del cambio, de las reformas; alguien puede decir que todavía es muy temprano. Bueno, puede ser, aunque un añito ya consumió una sexta parte del tiempo total que tiene. La evaluación es que seguimos como estábamos.

¿La clase política ha cambiado?

Desde luego que no. Ése es uno de nuestros principales problemas. En las encuestas de opinión las instituciones que están más abajo en el aprecio del ciudadano mexicano son los partidos, los diputados, los senadores, el grueso de la clase política, y que no se han ganado para nada el respeto de la sociedad. Siguen siendo vistos por el grueso de los mexicanos como muy poco confiables, no representativos.

¿Desde su visión de historiador con qué otros países podría compararse la tragedia de México?

Con Rusia, que pareció y, de manera más dramática que nosotros, que se hundía todo un proyecto ideológico, político y todo un imperio, pero que con Gorbachov iba a echar raíces la democracia. Pero Yeltsin ya no dio para tanto y ahora con Putin es como si hubiera vuelto el PRI allí. En América Latina sucede lo contrario, tenemos muchos casos de éxito, Chile, Brasil, Argentina, Uruguay, y México contrasta. En el caso de Venezuela la situación no es nada positiva y está casi en proceso de involución,

Continúa en siguiente hoja

en Nicaragua ya empezó a echarse todo por la borda y está más opaco que nosotros.

En este ambiente gris que usted menciona, ¿cuáles serían las opciones de cambio, dónde estarían?

En la sociedad civil. Los partidos ya establecidos son auténticas partidocracias. Lo único que puede haber de transformación tiene que venir de la sociedad civil, pero es muy difícil porque está dedicada a trabajar, a ganarse la vida diariamente; no son profesionales de la política. La clase política tiene 24 horas, los 365 días del año, para dedicarse a mantener sus privilegios y su posición. La sociedad civil, en un esfuerzo de transformación, lo que puede hacer son cosas como "Yo soy 132", o Javier Sicilia; ahora están las autodefensas en Michoacán. Como quiera que sea, de allí es de donde puede venir el impulso del cambio.

¿Llegaremos en algún momento al escenario de 2000, de optimismo y de posibilidades de cambio?

Me gustaría suponerlo, pero el análisis de la política no es una ciencia exacta. Las ciencias sociales son muy malas para hacer predicciones; pueden servir para hacer diagnósticos, que es lo que yo hago en este libro, pero no una predicción. Pueden darse sorpresas en la política; por ejemplo, nadie preveía un año antes la llegada de la Primavera árabe ni se vaticinaba que el régimen de Mubarak caería; tampoco que el Ejército volvería otra vez. La política es, sobre todo en países como el nuestro, donde se inician los cambios, un proceso que va de sorpresa en sorpresa y podemos hacer medianamente algunas proyecciones pero nunca una predicción.

Página 3 5

de

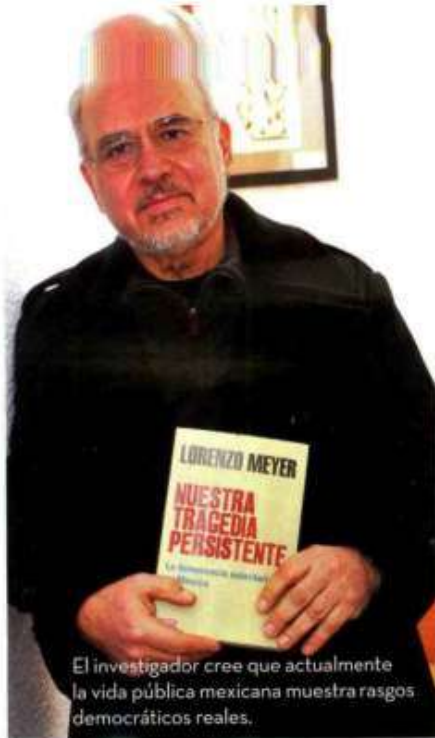
El único elemento optimista que encuentro proviene de una encuesta de la Secretaría de Gobernación donde, pese a todos los defectos y problemas que tenemos, el 75%

de los mexicanos dicen estar muy orgullosos de ser mexicanos, y luego un 19% dice algo orgullosos. Los mexicanos que ya de plano tiraron la toalla y no le ven ninguna salida,

son los menos.

¿Entonces todavía podemos rescatar a nuestro país?

Sí. Si tenemos dos cosas: voluntad y suerte. C



El investigador cree que actualmente la vida pública mexicana muestra rasgos democráticos reales.

"UN SECTOR
MAYORITARIO DE LA
POBLACIÓN MUESTRA
UN GRAN DESENCANTO
HACIA LOS POLÍTICOS."

Continúa en siguiente hoja

Página 4 5

de

